

## Comentario: Unidos en el nombre del Señor

Jesús mandó a sus discípulos preparar la Última Cena con solemnidad. En el transcurso de la misma pronunciará, sobre el pan y el vino, unas palabras que los cristianos hemos conservado a lo largo de dos mil años: «Esto es mi cuerpo [...] esta es mi sangre; sangre de la alianza, derramada por todos». Somos herederos de una tradición de entrega y amor.

Eucaristía es una palabra griega que significa «acción de gracias». Los primeros cristianos tenían conciencia de hacer presente la muerte y resurrección de Jesús. Eucaristía-Encuentro: Jesús se ofrece como alimento. Durante la eucaristía nos encontramos con Jesús y le damos gracias. Eucaristía-Comunidad: al realizar este gesto nos unimos con otros cristianos formando comunidad. Nos reunimos en el nombre del Señor para vivir con alegría, acoger a los demás, perdonar y ser perdonados. Eucaristía-Prolongada: la eucaristía no concluye con la celebración. Prolongamos los valores celebrados en la vida diaria.

## Sabías que...Cena Pascual y eucaristía

Jesús instituyó la eucaristía en el transcurso de Pascua. En ella confluían varios símbolos: lechugas amargas en memoria de la esclavitud; una mermelada rojiza en recuerdo de los ladrillos fabricados; un cuenco con agua salada, evocando lágrimas derramadas... Jesús eligió el pan sin levadura y una copa de vino para instituir la eucaristía. Sus palabras en arameo fueron similares a estas: *Sabun akhulum: den huguphi demit jeheb alekhon. Hakheden abudun ledukrami* (Tomad y comed: es mi cuerpo entregado por vosotros. Haced esto memoria mía).

## Oración

Señor, quiero ser sencillo como el Pan que me ofreces. Quiero adornar mi mesa con el mejor de los manteles para cuando Tú llegues...Y aprender de Ti a no importunar a nadie. Y mostrarme a todos tan humilde como el Pan. Y entregar la vida poco a poco uniendo esfuerzo y alegría.

Y ofrecer un vaso de Vino a quien llega roto del camino.

Señor, ayúdame a ser como Tú eres.



## COMUNIDAD DE SANTA CLARA SANTA KLARA KOMUNITATEA

### Lectura del santo evangelio según san MARCOS 14,12 -16.22-26

El primer día de los Ázimos, cuando se sacrificaba el cordero pascual, le dijeron a Jesús sus discípulos:

—¿Dónde quieres que vayamos a prepararte la cena de Pascua?

Él envió a dos discípulos, diciéndoles:

—Id a la ciudad, encontraréis un hombre que lleva un cántaro de agua; seguidlo y, en la casa en que entre, decidle al dueño: «El Maestro pregunta: ¿Dónde está la habitación en que voy a comer la Pascua con mis discípulos?».

Os enseñará una sala grande en el piso de arriba, arreglada con divanes. Preparadnos allí la cena.

Los discípulos se marcharon, llegaron a la ciudad, encontraron lo que les había dicho y prepararon la cena de Pascua. Mientras comían, Jesús tomó un pan, pronunció la bendición, lo partió y se lo dio, diciendo: —Tomad, esto es mi cuerpo. Cogiendo una copa, pronunció la acción de gracias, se la dio, y todos bebieron.

Y les dijo: —Esta es mi sangre, sangre de la alianza, derramada por todos. Os aseguro que no volveré a beber del fruto de la vid hasta el día que beba el vino nuevo en el Reino de Dios.

Después de cantar el salmo, salieron para el monte de los Olivos.

Palabra del Señor



## LA ALEGRÍA DE CREER COMUNIDADES DEL RESUCITADO

### LA ALEGRÍA DE LA PRESENCIA COMUNIDADES QUE SIRVEN A LOS POBRES

«Aquí vino y se fue», dice el poeta. Pero va más allá. Su ausencia es presencia porque nos dejó, no sólo el recuerdo de una cena, sino el gesto de su entrega total que se expande en nosotros cuando comemos su pan y bebemos su vino. En esa comida Él se hace presente en comunión. Imposible desligar ese pan y ese vino del gesto de la comida, donde el pan y el vino se realizan. La Eucaristía es PRESENCIA real. No vivimos solos en nuestras soledades, Él está aquí, en comunión.



Su paso por las calles no debe convertirse sólo en procesión –símbolo cristiano del camino- como espectáculo. Su presencia sacramental nos incluye, formando parte de su cuerpo y de su sangre, de su ser Trinitario. Pero no podemos comer ese pan y beber ese vino indignamente (1Cor 11,27), comiendo cada uno para sí y dejando a los demás sin nada (1Cor 11,20-22). «No puedo tener a Cristo sólo para mí; únicamente puedo pertenecerle en unión con todos los que son suyos o lo serán» (Benedicto XVI: *Dios es amor* 14). La sangre de Cristo es sangre derramada “por muchos”, por todos, incluyendo a los que no pueden llegar a participar de la mesa común del universo: los pobres.

Y, con ellos, los últimos, los marginados, los torturados o asesinados o agredidos. Como decía san Juan Pablo II en el discurso final del Congreso Eucarístico de Sevilla (1993): «No se puede recibir el cuerpo de Cristo y sentirse alejado de los que tienen hambre y sed, son explotados o extranjeros, están encarcelados o se encuentran enfermos.

Como afirma el *Catecismo de la Iglesia Católica*: “La Eucaristía entraña un compromiso en favor de los pobres: Para recibir en la verdad el Cuerpo y la Sangre de Cristo entregados por nosotros, debemos reconocer a Cristo en los más pobres, sus hermanos” (n. 1397). Por eso el día del Corpus el es “Día del Amor fraterno” y se dirige especialmente a los últimos, desamados y desesperanzados. Las comunidades del Resucitado son comunidades que viven la alegría de la PRESENCIA siendo comunidades QUE SIRVEN A LOS POBRES.

## Una oración

El pan tan blanco y el aroma del vino traen hasta el altar, en el centro mismo de la comunidad reunida, una historia turbia de surcos y contratos.

Tierras aradas, abonos y podas, el rumor del molino, el calor del horno, lagares y bodegas donde fermentan tantos meses de trabajo maduro en las uvas estrujadas.

Esfuerzos mal pagados de obreros y campesinos, emigrantes temporeros, transportes y rutas, y toda la competencia de las leyes del mercado.

Toda hora mal pagada, toda orden abusiva de capataz y rendimiento, todo contrato amañado, llegan en el pan y el vino que acoges en esta hora.

Y tú transformas en cuerpo y sangre esta historia humana de amor y subsistencia, de trabajo y de injusticia. Atravesado de vida nuestra, te ofreces al Padre y nos llevas contigo hasta su encuentro.

En ti todo se integra en este instante que anticipa resucitado el triunfo definitivo de la unidad sobre el caos y del amor sobre la muerte.

También te ofreces a nosotros para que comulguemos con tu presencia y, al acogerte a ti, hecho de tiempo y de historia nuestra, acogamos también la vida de los otros, que en ti se ha hecho sacramento cercano.

Te ofreces a nosotros para que comulguemos con tu proyecto que congrega y resucita tantas horas humanas desmenuzadas como harina por mecanismos que giran como prensas y molinos. Un día, toda la historia descansará en tu encuentro, reconciliada eternidad, como el pan y el vino de la vida tuya y nuestra, compartidos sin codicia en la mesa fraterna donde festejaremos sin ocaso.

